
SERMÓN DEL MAR ROJO, LLAVES DE LA CAÍDA Y OTROS



Floriano Martins

Floriano Martins floriano.agulha@gmail.com
Poeta brasileiro.

Gramma

Universidad del Salvador, Argentina

ISSN: 1850-0153

ISSN-e: 1850-0161

Periodicidad: Bianaual

vol. 32, núm. 66, 2021

revista.gramma@usal.edu.ar

SERMÓN DEL MAR ROJO

Treinta calaveras bautizadas en las aguas del Mar Rojo.
Treinta miedos cumpliendo sus condenas. Treinta hostias
recogidas en la playa teñida de desesperación. Por la mañana
enumeramos las pérdidas, los dioses tallados
sobre la madera carcomida cubierta de una espuma fétida.
Treinta voces comiendo los sargazos de tanto engaño.
Treinta túnicas rasgadas susurrando su ira en el viento
y los algoritmos del pánico. Treinta conchas recogidas
como recuerdo de los pecados. Todos los días en el Mar
Rojo Dios corrompe el mundo con sus credos.

LLAVES DE LA CAÍDA

Las casas rumian al borde del abismo.
Nuestros cuerpos colapsan abrazados
deslizándose con los muebles aturdidos,
las piedras que pegamos en cada sitio
seguros de que los accidentes no vendrían.
Las noches dibujadas por el incienso
roían las ropas de secretos desamparos.
Mordimos una casa a la vez.
Todo un pueblo de remolinos magnéticos.
Los canalones aprendiendo a leer las lluvias.
Los sueños se tragarón ese dolor en seco.
Las casas no se despertarán mañana.
El abismo destroza el hogar de la agonía.

LABERINTO REPENTINO

Mis nombres se deslizan en la orilla del sueño
como flores agitadas que devoran las estaciones.
Las primeras rocas se deslizan corriente abajo
como nieblas que azotan las laderas y las breas.
Oímos la llamada de estas caídas a lo lejos
los sustos con los que poblamos los acantilados.
Fuegos fatuos representan el polvo gastado del sol,
como troncos crepitantes que gobiernan la tez del río.
Las aguas describen las semillas de los sueños,
como sellos que dañan la tierra que cubren.
Flotemos en las balsas ligeras que nos abrazan.
No vinimos aquí para olvidar el calor de la noche.

UNA REBANADA DE LA AFLICCIÓN

Los milagros se asfixian en las mazmorras,
reabren las cicatrices del deseo, dicen
que están ahí para una última ronda
entre las flores devoradas del infierno
y el rebaño de cenizas de las tormentas.
Los milagros que cuelgan de las sogas agitan
las heridas impresas en sábanas sucias.
Una amalgama de desesperación y castidad.
Trébol de siete hojas grabado en el suelo,
flanqueado por un charco de sangre oscura.
Cuántas figuras extraviadas de la palma
de estos enigmas que sondean las barras
de innumerables celdas en que los milagros
vuelven a pensar en un escape repentino.

PANTALLA REPENTINA

El paisaje se rompe en mis venas.
El cielo expande mis súplicas, bendición
de esos velos voladores que discuten
crímenes y locuras que he diseccionado
mientras te reías bajando mi cuerpo.
Quiero ver tus letras en los árboles,
los senos de las copas iluminadas por el sol.
Nubes anidadas entre hojas y ramas,
la humedad eléctrica de nuestros besos.
En tu vientre caen todas las estrellas.
Una deliciosa cadencia nos acaricia.
Somos los últimos amantes refugiados
en el esplendor de una pintura manchada.